



el libertario

Boletín quincenal editado por las
Juventudes Libertarias de Cuatro Caminos

Año I

MADRID, 20 DE JUNIO DE 1937

Núm. 3

Adelante por el camino de la comprensión y de la cordialidad

Nos complace sobremanera y por esta razón no tenemos inconveniente alguno en hacer pública la carta que hemos recibido del Sector Norte de las Juventudes Socialistas Unificadas, en la que, después de felicitarnos por el tono de cordialidad en que aparece nuestro Boletín, se nos pide un intercambio de colaboración. La carta dice así:

«Compañeros de las Juventudes Libertarias de Cuatro Caminos: Habiendo conocido vuestro periódico, inspirado en el espíritu de la cordialidad y unidad proletaria, tan necesaria en estos momentos graves, y editando nosotros otro semejante, os pedimos un intercambio de colaboración, que sirva para discutir serenamente aquellas cuestiones y aquellos problemas que nos son comunes.»

Nosotros, por nuestra parte, no tenemos que oponer ningún reparo a los deseos de los compañeros de la J. S. U. del Sector Norte. Nos parece muy bien y muy oportuna la carta que nos envían. Así lo ha entendido también la Asamblea de las Juventudes Libertarias de la barriada, que ha tratado este asunto. Creemos sinceramente que este intercambio de colaboración es un avance más que damos en el camino de la comprensión y de la cordialidad, que irremisiblemente nos llevará a la unidad de acción tan deseada por nosotros. Hemos sostenido, y seguimos sosteniendo, el criterio de que la unidad de la juventud antifascista no será posible en tanto no lleguemos a una mutua y profunda compenetración todos los sectores antifascistas que hemos de realizarla, y estamos seguros que esta compenetración sólo es posible con un trato constante y cordial entre todos y una discusión razonada y serena de los problemas que las necesidades de la guerra nos va creando. Solamente de esta forma, e imponiendo por encima de todo interés de Organización o Partido — que suele degenerar casi siempre en estados pasionales y de violencia — la razón y el respeto, podremos lograr la unidad que nos haga fuertes y victoriosos. Repetimos, pues, que el intercambio de colaboración que las J. S. U. nos proponen, y que nosotros aceptamos, es un paso seguro hacia la unidad y es, además, el rayo de luz que iluminará los cerebros entenebrecidos de los camaradas ignorantes que han tenido la desgracia de caer en el sectarismo suicida que les hace insensibles ante la razón y la lealtad.

Hagamos la Unidad hoy mejor que mañana. Así nos lo exigen nuestros mártires y la responsabilidad histórica que hemos contraído con la humanidad doliente.

Capacitación del movimiento juvenil

En el desarrollo social de los pueblos, el movimiento juvenil, la actuación en todos los órdenes de la juventud, tienen ya una raíz fundamental que los hacen ser depositarios de una capacidad que oriente el impulso que, con relación a todos los problemas, manifiestan las masas. Las convulsiones sufridas por el mundo son las que han marcado la pauta al proletariado para orientarse en la definitiva posición que conduzca a la meta del triunfo de nuestros postulados.

La acción esporádica que la juventud desarrollaba dentro de la lucha de clases, de combate frente al capitalismo y a sus resortes coercitivos brutales, se ha trocado por una intensa actuación en el plano social, económico y político; actuación que es preciso valorar y responsabilizar en plena guerra y en los comienzos de la revolución.

El movimiento juvenil es hoy una fuerza social capacitadora de la emancipación proletaria. Por tanto, encauzados nuestros trabajos bajo esa bandera, actuando fijos en esa transformación, la labor es, debe ser, por encima de todas las contrariedades, constructiva; labor de agitación y dinamismo; labor de ordenamiento y purificación social; labor que, situada en el plano general de nuestra existencia, interprete, marque y oriente sobre el postulado proletario y libertario que nos informa desde el punto de vista de todas las manifestaciones humanas.

Variada la fisonomía de la actuación juvenil a través de luchas incansables y sangrientas; colocada ya como un órgano adherido a la entraña viva del pueblo y sus masas; adherido también a los medios que completan la capacitación que nos exigen las circunstancias y la perspectiva de nuestra guerra, hemos de situarnos, asimismo, frente a las realidades de la Economía, realidades agrícolas, comerciales, industriales, etc., cuyas facetas no debe olvidar e ignorar el movimiento juvenil. Entre los trabajos inmediatos, está el de que en la interioridad de los Sindicatos y de las Juventudes, los jóvenes han de asimilarse y compenetrarse del problema económico de nuestro país, el fundamental que posibilitará la transformación productora de nuestras energías. Esta compenetración y estudio nos dará conocimientos de las realidades que vive y debe vivir el período revolucionario de España.

Con fe acendrada en esa capacidad juvenil que entra ya en las funciones del cuerpo social, que debe propulsar la obra constructiva y dinámica que se precisa para elaborar la sociedad libre del porvenir, su labor capacitadora debe seguir marcando los jalones gloriosos de nuestra revolución.

JUAN DE LA TIERRA

Ayuntamiento de Madrid

¡Campos, Fábricas y Talleres! ¡Ad

TRAZOS DEL MOMENTO

Alianza y comprensión de la Juventud Revolucionaria

Once meses de guerra, de lucha y de heroísmo van a hacer en estos días de junio en que el sol tiende su manto de oro por los campos y las ciudades liberadas de la España irredenta. Once meses que el fascismo invasor ha clavado su pezuña sangrienta en nuestro suelo, pisoteando los derechos nobles y humanos del proletariado, que, bravo y generoso, sufre con estoicismo sin igual las privaciones de esta guerra cruenta y bárbara que unos generales, traidores a su juramento y a los principios básicos de la moral y de la justicia, desencadenaron, volcando su odio de muerte y de destrucción sobre las conquistas manumisoras de libertad de aquellos que, derramando su sangre generosa, escriben las más bellas páginas de la Historia.

Tiempo transcurrido sin que al cabo de él se vislumbre el deseo práctico de nuestra unión, tan ansiada por todos, por cuanto constituye la base primordial de la victoria, sin que a pesar de la verborrea derrochada hayamos conseguido el logro de los hechos que de manera imperiosa exigen los momentos decisivos por que atravesamos.

La comprensión de las dos grandes Centrales sindicales C. N. T. - U. G. T. ha de ser efectiva; lo reclama así la inteligencia de toda la juventud antifascista y revolucionaria que trabaja, lucha y muere en las trincheras, cuya afinidad es el mayor exponente de cuanto señalamos.

Por ello, la alianza de la juventud tiene que ser un hecho que marxistas y libertarios estamos en el deber de realizar, llevando al terreno de la unidad los sentimientos manifestados de la verdad.

No podemos entretenernos en bambalinas ni cabileos que en otros tiempos estarían justificados, ya que la relativa tranquilidad que teníamos nos lo permitía. Pero hoy, no; cuando los frentes de combate están a pocos metros de Madrid; cuando en su ofensiva el ejército invasor estrecha cada vez más el cerco de Euzkadi y la diplomacia de la Sociedad de Naciones, defensora de los intereses de la alta Banca internacional, atenta tan sólo a sus egoísmos, ve indiferente nuestra justa causa, continuando con sarcasmo las noventa y tantas reuniones de dimes y diretes, que en consecuencia lógica entretienen nuestra atención en utópicas esperanzas, y que por la nulidad de sus intervenciones nos hace que sólo fíemos en el impulso de la fuerza y en la comprensión de la razón, que nos debe impedir el que continuemos como hasta aquí, discutiendo principios y conceptos de programas, que sólo inclinada a nuestro favor la victoria nos sería oportuno hacerlo, dejando, pues, para mejor ocasión el análisis y la experimentación de los ideales que encarnan las dos tendencias del proletariado, por cuanto es hora ya de que terminemos con tanta comedia y pongamos sobre el tapete la razón de nuestras aspiraciones, manifestando rotunda y enérgicamente la necesidad de toda la juventud que lucha por un mejor vivir, por la justicia, la paz y la libertad de todos.

NOMAR



GRANDES TEÓ

RICAL

Al pasar hoy por el tamiz de la actualidad recuerdo pasajero de los teóricos de las ideas anarquistas, creemos también una necesidad recordar a la juventud, cuando con ellos convivimos espiritualmente, que se nutra de esa raigambre anarquista que los situó socialmente por encima de todas las tendencias.

Leyendo en ellos esa verdad moral que han sustentado, a pesar de persecuciones y encarcelamientos, lograremos fortalecer el amor y el entusiasmo por las ideas que son hoy nuestra vida. Además, no sólo vamos a hablar de ellos, sino que vamos a trasladar a estas columnas los pensamientos suyos que más actualidad revistan.

Al ocuparnos de Ricardo Mella, tenemos que resaltar que Max Nothau lo considera como el mejor teórico de la Anarquía. Propagó la esencia de las ideas con una machacona insistencia que constantemente hacía que fuesen purificados los conceptos vertidos sobre fórmulas sociales que a través de las luchas obreras se imponían como más precisas y certeras. Destaca de toda su labor una absorbente condición cultural que trata de inculcar en propios y extraños el verdadero sentido y fondo de las ideas anárquicas y libertarias, sin truculencias oratorias y sin novelescas reseñas. Es el signo espiritual que resalta con trazos indelibles en toda su literatura; aquella literatura maravillosa de conceptos que triunfaba en los históricos Certámenes Socialistas de fines del siglo XIX y que se levantaba potente y autorizada ante los conceptos falsos que se vertían sobre la Anarquía por las figuras reaccionarias del campo socioeconómico.

Los años de la historia obrera española que llena con su actuación laboriosa, llevan el sello particularísimo de la constancia en la propaganda del sentido regenerador y emancipador de la Humanidad por medio de nuestros postulados. Figura señera del movimiento colectivista que tanta raigambre adquirió en las luchas sociales, al recordarla hoy, tenemos que seguir destacando la fe y la entereza suyas en los ideales demostrado con entendimiento y habilidad que le han colocado en la cumbre de los teóricos más comprensibles. Escribió y habló mucho por todos, sin olvidar a la juventud, a la que consagró estudios especiales con respecto a la cuestión social y económica del Mundo.

Y, por una fatal coincidencia, adquieren hoy actualidad aquellas defensas suyas del socialismo anarquista y de la acción federal en que debían apoyarse. Cuando el ambiente es tan enrarecido respecto al movimiento comunista libertario español y los ataques se suceden desmesuradamente, no está fuera de lugar que realicemos este recuerdo reproduciendo los párrafos más destacados de un artículo de Mella, titulado "El socialismo anarquista", publicado en 1899, en contestación a las campañas insidiosas levantadas contra las ideas anarquistas, destrozando, con su certero y crítico juicio, el concepto de crimen y terror que habían formado alrededor de las mismas:

"Doctrina revolucionaria—escribe Mella—el socialismo anarquista que no entiende por revolución la simple revuelta ni el acto de fuerza sino una larga y penosa labor de renovación social, de la que las violencias son fatales accidentes del proceso evolutivo de la Humanidad entera, no puede hacerse más o menos temible por algaradas de más o de menos. Tenemos fe en una renovación de fuerzas, convencidos de que la fatiga de la raza no ha de llevarnos a la extinción total. Volvemos

Forjemos la Unidad Antifascista, eliminando

Ayuntamiento de Madrid

ante en la producción de guerra!

OS DE LA ANARQUÍA

DO MELLA

a la pureza de las ideas, a la sencillez de las costumbres, a la nobleza de las aspiraciones. El microideísmo es una epidemia pasajera. Y el idealismo anarquista, como otros ideales, en aparente bancarrota, regresará a su primitivo estado para concurrir asiduamente y sin impaciencias, de que se burla el tiempo, a la labor común de la felicidad humana.

Una fuerza social de tan larga historia, que ha evolucionado resistiendo todo género de contrariedades; que subsiste pujante, a pesar de las persecuciones; que lucha sin tregua por sus ideales; que no cunde ni aun en los momentos más críticos, ¿puede ni debe ser considerada como producto malsano, como obra de sectarios o fanáticos, como resultado de gratuitos desequilibrios o de supuestas degeneraciones? ¿Es presumible tal ligereza en los hombres que piensan?

No removamos los odios; no despertemos la fiera, que hartos desahoga. Se nos enseña la violencia, y ¿se nos cree corderos? Juzguemos de las ideas por lo que ellas significan. Los hechos, todos los hechos, son fatalidades circunstanciales que no tendrán jamás el poder de modificar un concepto, de alterar una verdad.

Quizá en la lucha social presente o en el batallar próximo nos reserve la crueldad humana mayores y más desastrosas violencias. Violencias de alto y violencias de lo bajo; brutalidades del poder y brutalidades de la indefensión; la última etapa de la evolución humana, la de los intereses, será tal vez la más sanguinaria, la más brutal de todas. ¿Está en la voluntad de la burguesía y del pueblo, en la voluntad de los que mandan y de los que obedecen, el que sea o deje de ser así? ¿Lo está en la voluntad de los anarquistas? No. Está en la fatalidad de la vida tal cual el que así sea."

Grata satisfacción sentimos al refrescar la mente de todos con conceptos tan acertados y claros como éstos de Ricardo Mella. Es la verdadera fibra anarquista del teórico incorporándose sobre las miserias de una época terrible y dislocada como la que él vivió. Época aquella en que esto hubo de ser escrito propicia para los lances de la pluma y la palabra, no menos propicia deja de ser la actual que hoy vivimos, como consecuencia de la guerra brutal contra el fascismo, acaso la última etapa de la evolución humana" en España, recogiendo una herencia de Mella. Precisamente por esto, el reajuste de las ideas y todos sus postulados ha de ser una norma general nuestra, pero buscando la alteza de miras y la comprensión que Ricardo Mella, como teórico anarquista, puso siempre frente a los detractores sistemáticos que trataron de hundir, sin conseguirlo, una virtud humana en la carne y vida con las mismas ideas, arraigada a través de toda la vida obrera: el postulado revolucionario libre de tutelajes personalistas, la total emancipación de los productores.

Ramón BUSTO

los amaños diplomáticos de Ginebra, ni los intereses imperialistas de los Estados democráticos de Europa lograrán frenar nuestro empuje arrollador frente al invasor ni apartar de nuestras mentes la idea gloriosa de la revolución.

UN TEMA VIEJO

Por HILARIO GUIJARRO

Me había propuesto no hablar jamás de la unidad. Hice promesa a mí mismo de no tratar de este asunto ni escuchar a nadie que viniera a hablarme de él. Pero, cuando menos, permitidme que hable lo preciso para explicaros el porqué de esta mi resolución.

Cuando un problema de tanta importancia y trascendencia como es el de la unidad de acción de la juventud antifascista no se ha conseguido resolver, después de las resmas de papel que se han gastado hablando del mismo y después de las gargantas que han quedado afónicas a fuerza de pregonar sus virtudes, francamente, lo mejor es no acordarse más de este tema y relegarlo al saco del olvido o al silencio del sepulcro, a ver si al menos en este sacrosanto lugar consiguen los muertos lo que no pudimos hacer los vivos, precisamente por haber muchos "vivos".

La unidad ha sido en todo tiempo la alcahueta de los logreros de la política y de los vividores del pueblo. Al amparo de la unidad se ha empleado desde la vulgar zancadilla hasta la puñalada tramera. Todos los partidos y organizaciones antifascistas han entonado a porfía cantos solemnes a la unidad de la juventud. Desde la tribuna y la Prensa se han proclamado a los cuatro vientos panegíricos a la unidad.

Preguntad a cualquier organización o partido qué opina de la unidad de la juventud, y os contestará rápidamente que está dispuesto a realizarla a costa de los sacrificios que sean necesarios. Todos estamos dispuestos a llevar a efecto la unidad que la necesidad nos impone, pero lo cierto, lo único cierto que hay en todo esto, es que la unidad sigue sin realizarse, a pesar del buen deseo de todos; y si alguna vez se ha llegado a realizar, ha surgido un obstáculo "imprevisto" que ha desbaratado en un momento la obra que nos costó tanta literatura y tantas voces conseguirla.

Después de todo lo aquí expuesto y de todo lo que hemos visto, no hace falta ser un lince para comprender que existen intereses de secta, intereses particulares, que impiden que la juventud se unifique, y que la palabra "unidad" se ha empleado hasta la fecha, y se sigue empleando, como un espejuelo para cazar incautos, pero jamás como un deseo sincero de que ésta se lleve a la práctica.

¿Está esto claro? Pues dejemos de hablar más de unidad; enmudezcamos todos, aunque yo sé que para los que viven de los chillidos—y no me refiero a los charlatanes callejeros solamente—va a ser un problema harto difícil. Enmudezcamos todos, repito, y dejemos que el silencio obre por su cuenta. La experiencia me ha demostrado que cuanto más se habla de unidad menos se siente, y, por tanto, más difícil es conseguirla, y la experiencia me viene demostrando también que sin alaridos ni voces extemporáneas, y sí en medio del más profundo silencio, es donde la juventud se acerca y llega a compenetrarse. Y es que suele ocurrir que en el silencio solamente escuchamos las voces de nuestras conciencias, que jamás nos engañan; y en esa algarabía que se forma por la diversidad de voces estridentes de las tribunas y de la Prensa, solamente se destacan consignas y consignas que no tienen otro objeto que defender intereses particulares y entenebrececer nuestros cerebros.

Yo os pido por favor, compañeros: no hablemos más de unidad.

los obstáculos que se opongan a la misma

Ayuntamiento de Madrid

EL LIBERTARIO

Boletín de las Juventudes
Libertarias de C. Caminos

¡Soldado! Avanza con heroísmo y arrojo de titán, y
no olvides ni un solo momento que en el filo de tu
bayoneta llevas un mundo nuevo de paz, de trabajo,
de libertad y de justicia.

Toque de rebato

Vivimos momentos de suma gravedad para los destinos de la clase trabajadora. La prolongación de la guerra que padecemos trae como consecuencia la crisis de la economía, acrecentada por la inactividad y el anquilosamiento de algunos frentes de combate, estancados días y días, sin que el empuje del Ejército leal tenga la debida acometividad.

En los once meses de lucha enconada, el ataque de los mercenarios fascistas prosigue con intensidad, cubriendo de sangre, oprobio y destrucción la España honrada, que sufre el dolor de la abierta herida de su invasión.

Hoy no vale engañarse. La realidad, aunque sea cruda, debe reconocerse sin fanatismo ni partidismo de ninguna clase, ya que hasta el más indiferente y hostil ha de adaptarse a la verdad. Debe reconocer que el camino que llevamos no es el más lisonjero que digamos, pues el resumen de las jornadas que se están desarrollando nos lo justifican, y no podemos seguir como hasta ahora, ya que los partes de guerra han de cambiar de una manera rápida y eficaz. El "sin novedad digna de mención" tiene que pasar al de "avance rotundo y victorioso de nuestras tropas sobre las posiciones enemigas". Las zozobras y las crudezas de la guerra las han de sentir y palpar incluso las ciudades que en alegre euforia se olvidan de ella, gastando pingües sueldos y dietas que su habilidad política o el favor les proporcionó. Contra estos vividores, contra los emboscados que pasean su vientre satisfecho por las calles, apartadas muchos kilómetros de los frentes, caeremos con el peso de la razón y el impulso de la fuerza, obligándoles a realizar una labor práctica y beneficiosa, que redunde en beneficio de los que luchan en las trincheras y de los que en la retaguardia sienten la responsabilidad de las ideas. Las circunstancias de los momentos que atravesamos exigen la máxima laboriosidad y sacrificio en pro de la victoria, ya que de la movilización decretada no deben escapar tanto vago y tanto parásito, que deambulan de un lado para otro, consumiendo lo mejor de nuestras energías y siendo un peligro para los planes tácticos y militares.

Que el aldabonazo dado aquí sea base suficiente para que todos nos pongamos en pie y ocupemos el puesto y el lugar que a cada cual le corresponde; que la justicia y la libertad encuentren en nosotros el valladar más firme de la dignidad de hombres que luchan y mueren antes que aceptar el sometimiento sádico y criminal de las huestes negras del fascismo internacional.

R. GONZALEZ



JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CUATRO CAMINOS

Por la presente se convoca a Asamblea general, que se celebrará el próximo lunes, día 21 de junio de 1937, a las cinco de la tarde, en el Ateneo Libertario de Cuatro Caminos, Bravo Murillo, 121, con el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Nombramiento de Mesa de Discusión.
- 2.º Lectura y aprobación del acta de la anterior.
- 3.º Lectura y discusión de la Circular del Comité Regional de la Enseñanza.
- 4.º Informe del Comité.
- 5.º Iniciativas y sugerencias respecto a la propaganda.
- 6.º Asuntos Generales.

EL COMITÉ

NOTA. — Por falta de espacio no se inserta la relación de donativos, que se publicará en el próximo número.

Clarínazo a la Juventud de la barriada

Así como nuestro gran teórico Kropotkine, en su libro "Campos, fábricas y talleres", dice a los jóvenes que "deben estar familiarizados con las fuerzas de la Naturaleza, que algún día tendrán que utilizar", exactamente igual es necesario que la juventud libertaria esté atenta a las fuerzas sociales que hoy impulsan nuestra existencia. Y no sólo estar atenta, sino que debe lograrse la purificación en todas las actuaciones de nuestro movimiento juvenil.

¿Cómo se emprenden esas labores de atención y de purificación en el trabajo, en relación a lo social? Con el análisis concienzudo, práctico, concreto, que no altere ni enturbie la marcha normal de las aguas por su cauce ordinario. Con la crítica razonada y serena, con la crítica constructora y capacitadora de toda labor humana, empleando el bisturí para purificar y no para envenenar.

El análisis concienzudo es el que penetra en lo humano y sensible del trabajo del hombre, del trabajo colectivo. Es el estudio perseverante que, basado en la sociedad perfecta y regeneradora que defienden nuestras ideas, se convierte en el pulimentador inteligente y tenaz que no acusa ni destruye, pero que posibilita el encauzamiento real de las manifestaciones del individuo. La crítica de los actos sociales—la crítica que ayuda a buscar los caminos más seguros para encontrar el verdadero desenvolvimiento social de la especie, y no la ponzoñosa y derrotista—es una manifestación, no dogmática, como creen muchos, sino entregada exclusivamente al esclarecimiento de los hechos, cuando éstos pasan ya al campo de la controversia, para llegar a la purificación que los sitúe en su justo medio constructivo.

He aquí dos fórmulas espirituales y sensibles que debe abrigar la juventud libertaria para valorar los actos morales que realizamos. Los hechos guerreros y revolucionarios nos exigen atención a las fuerzas sociales que empujan al Mundo con la sabia aplicación de su potencia. Por tanto, el trabajo más inmediato que hoy debemos emprender es: actuación de defensa y propaganda de nuestras sanas ideas.

Conduciéndonos con arreglo a estos puntos de mira, con arreglo a una labor perseverante, sincera, clara en toda intervención en lo social, bajo la ejecución de los signos más arriba mencionados, purificaremos el movimiento juvenil, capacitándonos para cumplir aquella opinión formidable del gran teórico del anarquismo, Kropotkine, que dice así: "Los jóvenes han de estar preparados a ver sin prevención el constante progreso de la ciencia y el arte."

El mérito de los jóvenes productores libertarios reside en ver este constante progreso y colaborar en él con todas las ansias del espíritu y la inteligencia, con capacidad social y con toda la potencia moral y creadora del hombre.

R. B.

¡COBARDES!.... ¡CANALLAS!....

Un charco de sangre,
una mujer muerta por los aviones
deshecha en la calle,
y tres pequeños vestidos de luto,
tres niños sin madre....
pasaron los pájaros negros....
¡cobardes!....
La ciudad descansa
envuelta por sombras densas de la noche,
sumida en la calma,

un obús maldito retumba de pronto
y entra en una casa;
los muertos: mujeres y niños....
¡canallas!....
Atacad al pueblo allá en las trincheras,
en el cuerpo a cuerpo y dando la cara,
¡luchar como hombres si es que tenéis sangre!...
¡cobardes!.... ¡canallas!....

HOMERO CASTELLS